



DESPIERTA, TÚ QUE DUERMES

Larithza Sánchez

DESPIERTA, TÚ QUE DUERMES



Primera edición: septiembre 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Larithza Sánchez

ISBN: 978-84-19899-58-3

ISBN digital: 978-84-19899-59-0

Depósito legal: M-27648-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Ser elegida como portal
Por dos hermosas almas
Me llena de gratitud.
Con todo el amor
Para mis soles
Sandy Alexander Reyes
Larithza Navarro Reyes*

La experiencia existencial solamente
La vamos a vivir cuando experimentemos
Un estado de no pensamiento, de no mente.
Estar en el momento donde se diluyen estas
Voces, donde una inteligencia que genera
Un estado de paz, de totalidad, de comprensión
De una mente que no está atrapada en el tiempo
ni espacio, que vive conectada al yo real

LARITHZA SÁNCHEZ

ÍNDICE

PREFACIO.....	13
INTRODUCCIÓN	15
I. SUEÑO PROFUNDO.....	19
II. LA ASCENSIÓN	27
III. EL EGO.....	61
IV. LA NOCHE OSCURA DEL ALMA.....	77
V. EL DESPERTAR DEL CORAZÓN HUMANO Y LA NUEVA TIERRA ASCENDIDA	89
VI. SABIDURÍA INTERIOR.....	105
VII. LA DIMENSIÓN DE LA MENTE	125
VIII. EL DHARMA.....	191
IX. LA NUEVA HUMANIDAD	205

PREFACIO

En el contenido de este libro he querido plasmar mi experiencia a nivel personal, y una intensa investigación de los grandes maestros e información del despertar de la consciencia humana.

Estamos en momentos en los cuales la humanidad está pasando por una noche oscura, cómo bien lo definió san Juan de la Cruz, y el ser humano con ella. Sin lugar a dudas, debemos ser conscientes de que después de este gran cambio por el que está pasando la humanidad, el cual ya hace muchos años que se encuentra en esta transición, como bien nos venían anunciando los grandes avatares, a una nueva tierra, esa vida que conocíamos ya no será la misma, tal como ha sucedido en épocas antiguas, los grandes cambios vienen acompañados de una gran crisis.

Nuestro verdadero ser hace décadas que está anhelando una mirada hacia nuestro centro. Aquello que ciegamente buscamos, sin ser conscientes lo alejamos de nosotros; sin embargo, esa presencia llamada por muchas culturas dios, ser, yo superior, divinidad, presencia... está ahí esperando una mirada hacia el amor.

Despertar a nuestra verdadera naturaleza es quizás el único reto que tenemos en la vida y solo se logra con una mirada hacia el ojo interior. Es momento de buscar más allá, momento de despertar y de darnos cuenta de que le hemos dado el poder a circunstancias externas. Nos hemos vestido con un traje que no nos pertenece. Despojarte de ese traje será la entrada triunfar hacia tu verdadero yo. Como bien dijo *madame* Blavatsky, el yo personal y el yo soy jamás pueden permanecer juntos, uno de los dos debe desaparecer.

Hemos nacido para vivir en el amor, la paz, la abundancia, la prosperidad y la verdad. Hemos confundido nuestro verdadero sentido de la vida, pero nuevamente la divinidad nos ofrece otra oportunidad para alcanzar ese amor y esa plenitud en el ser, pero debes ser consciente, que despiertes tú, que duermes. Una nueva humanidad brota en estos momentos. Ser parte de ella es nuestro compromiso.

INTRODUCCIÓN

El despertar es un proceso, una combinación de fases o etapas que debemos experimentar. Existe una fase previa a la primera experiencia del despertar, la cual se experimenta normalmente antes de iniciar la búsqueda espiritual. Esta fase previa se caracteriza por la experimentación de una crisis; una etapa en la que hay mucho sufrimiento. ¿Por qué tanta crisis? ¿Por qué tanto sufrimiento? Si nunca has sentido odio o tristeza, no sabrás lo que es el amor o la felicidad. Aprendemos a través de lo opuesto. Si estuviéramos todos despiertos y divinos, no sabríamos qué es la divinidad, no sabríamos absolutamente nada. En el estado original, no sabemos absolutamente nada, porque no hay nada más que saber, ya somos todo.

Esta etapa de crisis y sufrimiento es la rebelión de la identidad separada, es decir, el ego. De repente, y sin saber por qué, nos sentimos aterrorizados, llenos de miedo. Hay algo amenazante y no sabemos qué es. Nos sentimos perdidos, con mucha soledad; sentimos ansiedad, tristeza, depresión, sensación de irrealidad y muchas ganas de llorar. Algunas veces experimentamos crisis nerviosas con taquicardia. La respuesta a todo esto es el miedo. ¿Miedo a qué? En el proceso previo del despertar, las personas o el yo, que es la identidad ilusoria que surge cuando la conciencia se identifica con el cuerpo-mente, su historia se siente amenazado de muerte. ¿Por qué? Para poder saber la respuesta primero hemos de saber qué es la experiencia del despertar.

El reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza, es decir, la conciencia despierta de su sueño ilusorio, de su identificación con

el cuerpo-mente y se reconoce a sí mismo como algo que está más allá de este. Algo que no está manifestado, algo que no es físico, no es limitado ni mortal. La conciencia se reconoce a sí misma desde este cuerpo-mente individual, el cual consideraba que era yo, dándose cuenta de que es tan solo espacio-silencio consciente en el cual todo sucede.

En el despertar la conciencia se da cuenta de que no es este yo separado, sino aquello no-manifestado que es consciente de todo. Con este reconocimiento el yo separado se disuelve, muere, desaparece y queda únicamente la sensación de presencia consciente de todo; por lo tanto, ahora podemos comprender el porqué de la identidad separada de la conciencia, ya que muere, se disuelve.

En la etapa oscura que experimenta el yo separado, durante la etapa previa al despertar, hay miedo, mucho miedo. Existe pánico, está saliendo a la superficie una gran cantidad de carga emocional del subconsciente. Durante este proceso, es cuando se inicia la búsqueda espiritual. Aparece la pregunta ¿quién soy yo? y el fuerte anhelo por lograr el fin de todo este sufrimiento. Con toda esta carga emocional que sale a flote, la desesperación se apodera de nosotros, buscamos ayuda en nuestros seres queridos, los cuales no comprenden qué es lo que está sucediendo y se preocupan por nosotros. Al no saber qué nos está sucediendo, empezamos a leer libros espirituales, a acudir a charlas y a emprender una búsqueda.

El despertar es un cambio radical de conciencia en el cual se separa el pensamiento para resurgir la conciencia. Es un proceso que se experimenta en el cual se transforma todo lo que se hace y queda de esa manera integrado en la vida. En lugar de encontrarnos divagando en pensamientos sin sentido, la conciencia toma control integrándose, ya el pensamiento deja de dominar dejando de ser una actividad autónoma al servicio de sí misma que toma posesión y dirige la vida. La conciencia empieza a hacerse cargo del pensamiento y se convierte en el amo de la conciencia, que es la conexión consciente con el ser superior.

Al tener consciencia de lo que estamos pensando, que antes vagaban ahora la consciencia empieza a elegir aquellos pensamientos correctos, dejando a un lado los pensamientos negativos en lo cual durante toda la vida se ha estado identificando, siendo así la consciencia consciente de los pensamientos.

Cuando se abre la consciencia inteligente, lo más importante que puede suceder, empiezan los propósitos y el camino de vida, enfocados hacia la luz. Las personas empiezan a adquirir grandes cambios, porque son guiadas por un poder superior que sabe perfectamente cuál es el camino, alejando las perturbaciones mentales que han estado impidiendo la manifestación del ser.

En la dimensión del ser todo está bien, se perciben las cosas de otra manera desde un nivel consciente. La mayoría de las personas viven en el cuerpo reactivo en la mente condicionada lo que llamamos consciencia de vigilia, el cual es un nivel de consciencia muy bajo de ilusión. La gente vive en una ilusión y en esa ilusión da forma a la realidad, tiene la ilusión de que existe un flujo de tiempo que es el pasado, presente y futuro.

Cuando acedemos al nivel del estado del ser de la consciencia cuántica, estamos en contacto realmente con lo que es la realidad. Ahí nos damos cuenta de que esta realidad que nos muestran todos los días es una expresión de nuestro propio ser interno y esa realidad depende de nosotros: simplemente porque la observamos, estamos creando la realidad todo el tiempo y la experiencia del tiempo es una visión totalmente diferente, donde el pasado, presente y futuro conviven simultáneamente.

I. SUEÑO PROFUNDO

La única experiencia existencial, un punto que no tiene dimensión, es el aquí y ahora, donde la mente no puede proyectarse porque ella necesita siempre dos parámetros: el tiempo y el espacio. Cuando la mente se queda sin tiempo y sin espacio, desaparece y solo queda el ser. Dentro de la consciencia humana existe lo que llamamos el despertar espiritual, y desde el despertar espiritual a la iluminación espiritual. El linaje humano está destinado a despertar, está destinado a iluminarse para pasar a formar el quinto reino de la naturaleza, que es el reino de los maestros ascendidos, quienes formaron parte de un linaje que decidieron despertar, que decidieron romper el mecanismo hipnótico de la mente, como fueron el maestro Siddhartha (Buda), Krishnamurti, el maestro ascendido Saint Germain y todos los grandes maestros que nos precedieron.

La consciencia lineal no es evolutiva, es más de lo mismo. La inconsciencia lineal va a repetir las mismas historias que hizo tu abuelo, tu bisabuelo, tu padre y todo el linaje de seres, unos tras otros. Transmite una consciencia impregnada y atrapada en el tiempo y en el espacio, fragmentada absolutamente inconsciente de sueños, de programas automáticos, y cuando uno puede verse en ese lugar eso genera una especie de tristeza profunda, saber que aquello que estamos viendo y que para nosotros es una realidad simplemente es un sueño proyectado por la mente, por la ilusión, fantasías que ocurren dentro según los programas, la creencia y las formas de ver la realidad que uno tiene en la mente. Esa proyección es la ilusión de un mundo que vemos y creemos que es real,

pero como existe una hipnosis colectiva lamentablemente toda la humanidad está sumida en el sueño profundo en el cual se encuentra la mente del hombre.

En el sueño profundo en esa inconsciencia los valores desaparecen, se pueden ver las atrocidades que hace el hombre, no hay otra forma que una mente dormida que puede generar esa inconsciencia. Solamente el sueño profundo donde se pierden todos los registros, todos los valores, solamente eso es lo que puede originar las reacciones de animales que se ven en la inconsciencia humana. El verdadero enemigo es el sueño profundo del ser humano, el falso yo, que se manifiesta a través de la inconsciencia con el traje del ego.

En el sueño profundo se es capaz de generar una idea mental, un elemental artificial creado por nuestro propio pensamiento. La mente no es un fenómeno de un proceso cerebral; la mente no surge de una interrelación, de un cerebro y tejido que se llama neurona, sino que es un cuerpo vital del hombre el cuerpo mental. El cerebro es el codificador material del origen del pensamiento, o sea, que el origen del pensamiento. Se encuentra en una esfera más allá de este cuerpo físico, mucho más allá, que se llama cuerpo mental, y en ese cuerpo mental donde surgen los pensamientos comienzan los pensamientos cuando son reiterativos, muchas veces heredados de los padres. Esos pensamientos comienzan a tomar una corporalidad, una sustancia, una energía, una fuerza coordinada que empieza a tener con el tiempo sostenido una propia autonomía de ser, una estructura desde ese campo energético que es el cuerpo mental, que es un mundo sutil, pero también material porque el proceso que lo forma son átomos de ese nivel espiritual. La aureola que se ve dibujada en los santos muestra el campo mental o aura del hombre, y ese campo mental origen de los pensamientos del hombre se estructura de tal manera hasta conformar elementos que se llaman elementos artificiales, porque los crea el hombre. Cuando esos cuerpos elementales empiezan a desarrollar pensamientos negativos obsesivos, empiezan a crear una estructura que

se llama egrégor, un pequeño fantasma que crea la propia mente del hombre, que tiene una naturaleza instintiva.

Los egrégores que son creados por la energía negativa del hombre se alimentan de las mismas ideas, pensamientos y emociones que los conformaron, lo cual quiere decir que mientras las personas sigan pensando, sintiendo y viviendo de la misma manera en que se conformó ese elemental, ese elemental va a tener alimento para crecer, apoderarse y comenzar a empoderarse de su progenitor tratando siempre de que se reactiven ese mismo pensamiento y esa emoción para generar su propio alimento, como el miedo, dolor, tristeza y todo tipo de energía negativa que se pueda crear donde este ser se apodera y crece, es decir, que se está alimentando cada vez que se entra en circuito de dolor, en un circuito de carencia, en un circuito de emociones negativas.

Existe un campo poderoso a nivel del chakra cardíaco; es un esquema toroide, un campo de energía potente donde se abre como una campana que puede llegar de dos a cuatro metros alrededor del ser. Esa energía empieza a impregnarse con la sustancia que está emanando ese chakra cardíaco, es por supuesto de carencia, de dolor, y esa impregnación del campo energético de la persona comienza a movilizar el campo cuántico, obedece al campo cuántico con esa carencia y ordena los átomos del campo cuántico para que comiencen a ocurrir cosas que tengan que ver con esa frecuencia energética, conocida como ley de atracción. El campo cuántico se impregna de carencia y comienza a atraer sucesos a nuestra vida que influyen directamente alimentando esa atracción de carencia. Una persona con carencia, dolor en esta circunstancia, va a atraer a una persona que le va a infligir más carencia y va a empeorar aún más su carencia, y cuando eso sucede ese elemental ganó la batalla, y eso lo creamos todos los días dentro de nuestra mente todos tenemos esos egrégores.

Están creando todo el tiempo que operan y manejan nuestras vidas, porque buscan sacerdotar su propio alimento, lo que serían el falso yo y sus historias. Cuando se está totalmente inconsciente

y dormido tenemos registro, no tenemos autoridad, entonces vivimos hipnotizados, hechizados por los propios elementales que creamos. Esto pasa todo el tiempo, esto forma el cuerpo del dolor.

Si no comprendemos esto, es muy difícil ver dónde está el enemigo. Si no conozco donde está el enemigo, voy a creer que existe algo ahí afuera que me está haciendo daño. Todos los problemas comienzan y terminan dentro de nosotros, no existe ninguna circunstancia eterna que pueda operar negativamente sobre el ser; si existe, eso es porque la hemos creado, hay que comprenderlo para dejar de buscar culpable fuera. No existe ninguna circunstancia que no haya sido atraída. Si genero todo el potencial del cuerpo del dolor, atraigo que esa energía me visite y descargue esas sustancias que me distraen, enferman y disocian. Es fundamental comprender que toda esa estructura y ese cuerpo de dolor se forman con esa energía oscura. Ese cuerpo de dolor se va estructurando cada vez más y más y, por supuesto, la química que genera el cuerpo del dolor va a provocar alguna enfermedad en algún órgano. El dolor de las personas va a estar representando los órganos que se afectan y hasta no limpiar esto el órgano seguirá manifestando enfermedad.

Se sabe que existen niveles de consciencia. La consciencia de vigilia es sueño. Es estar dormido, no se está despierto. La existencia no es dada por gracia del padre; existe el reino mineral y su consciencia, el vegetal y su consciencia; existe el reino animal y su consciencia; existe el reino humano y su consciencia. La existencia es dada, no se tiene que hacer ningún esfuerzo. Millones de personas viven en el estado inconsciente, el estado dormido. El nivel de transcendencia es un salto cuántico de la inconsciencia al estado del ser, ahí podemos hablar de vida, que es el yo soy mientras tanto esa forma inconsciente limita todo tipo de proceso evolutivo del ser.

La consciencia hace referente aquello que me indica que soy consciente. Solo el reino humano tiene la posibilidad de la transcendencia, es capaz de tener una consciencia que se reconoce a sí

misma eso es despertar. La consciencia que se da cuenta de que no son los pensamientos, no son las emociones, está más allá; es el testigo que está presente esa presencia del ser, que estaba antes de este cuerpo, existe dentro de este cuerpo y seguiría existiendo cuando este cuerpo ya no sea; esa presencia es el yo soy, está más allá de las emociones, de las sensaciones y de los pensamientos; es un estado cognitivo absoluto; está arraigado más allá del ego, está más allá del observador, más allá del que piensa. Cuando tenemos un pensamiento la presencia puede observar aquel pensamiento porque no soy aquel que piensa, las voces que se escuchan dentro de las personas, ese es el pensador, al cual la consciencia puede observar. La presencia está por detrás del que piensa porque no es el pensamiento, es el testigo; no es una experiencia intelectual, es una sensación de ser; no es que pienso que soy, es que yo soy.

El ser está más allá de las emociones, más allá del pensamiento, está detrás del pensamiento, por eso puede observar los pensamientos. Es una experiencia de ser. Sentir que hay una consciencia-autorreferente, que está por detrás del proceso de pensar y está observando los pensamientos. No juzga, solo está consciente, solo es un testigo. Esa consciencia de ser es el yo profundo que habita en todos nosotros donde solo hay silencio. Ese es el primer despertar, el estar consciente.

La inconsciencia lamentablemente nos limita y nos maneja la vida deteniendo el proceso de evolución de la consciencia al no poder verlo, porque pasa inconscientemente, eso se agranda cada vez más. Los mecanismos agresivos que tenemos, los procesos de autolástima, son provocados por nuestros propios proyectos mentales, absolutamente oscuros, de forma inconsciente. El despertar espiritual es tener la consciencia de ser, es sentir que yo soy. El poder que tiene el despertar espiritual es increíble, porque solo es posible despertar en el aquí y ahora, no se puede despertar en el futuro ni en el pasado, solo en el aquí y ahora. El despertar espiritual puede ser porque en ese momento del yo soy consciencia del ser, no hay pensamientos. En el momento en que existen los pen-

samientos vuelve a caer en un estado dormido, y ese pensamiento que nos saca del estado del ser nos puede arrastrar como un perro que va siguiendo un olfato, una huella. Entonces se va detrás de una huella inconsciente. Así nos vamos detrás de los pensamientos: uno lleva a otro hasta caer nuevamente en un estado inconsciente, pero ya una vez que hubo un despertar espiritual podemos volver otra vez y nos damos cuenta todo el tiempo de que hemos estado dormidos.

La consciencia del ser en un principio es un estado de dormir y despertar, se va rescatando, pero cada vez más el tiempo del despertar se hace más largo y más consciente y los tiempos de inconsciencia cada vez más cortos. Ese es el potencial que existe en el momento presente.

La inconsciencia nos dirige automáticamente la vida. Eso quiere decir que la vida automática es lamentable, pero se hace continuamente y es una condición muy pequeña, muy fragmentada, para lo que será el proceso de evolución de la consciencia y, al no poder ver esos elementales compulsivos, esto se agranda cada vez más y más. Los mecanismos compulsivos que tenemos agresivos y los procesos de autocompasión por nosotros mismo son provocados por nuestro propio proyecto mental absolutamente oscuro.

La presencia del ser algo que no fue creado, y que no somos nosotros, se manifiesta con todo poder y en ese momento puede ser el significado por la sola presencia de romper, y transformar lo que sería una enfermedad terminal simplemente por la conexión del ser. Los milagros que ocurren en alguna experiencia médica lo hacen porque en ese momento la persona tuvo un chispazo de luz y entró en la experiencia del ser; y entrando en la experiencia del ser, está entrando a la totalidad de la consciencia del espíritu.

El potencial causal que tiene sobre la materia es ilimitado; la experiencia del ser provoca profundas transformaciones en todos los niveles: físico, emocional, mental y espiritual, y ese es un atributo que nos da el padre cuando nacemos. Cuando nacemos, nacemos en la consciencia del ser, todos nacemos en océanos de luz y ese

es nuestro ser, que luego se fragmenta a través de la conformación del ego cuando empieza todo el condicionamiento.

En este tiempo como mandatos de las estrellas, como herencia del padre, nuestro objetivo es despertar. Tenemos cuerpos vitales, trascendentales, de luz immaculado. Vivimos en la existencia limitante; enferma, no se ve gente feliz; se ve gente con agobios, gente llevando cargas pesadas arrastrando pasados, arrastrando historias, viviendo en el cuerpo del dolor. Viven en la queja del cuerpo. El dolor lo manifiestan en angustia, en soledad, en insomnio, alejándose cada vez más del ser. Tenemos que recurrir a nuestro verdadero ser, darnos cuenta de quiénes somos al despertar.

